

Páginas de humor

¿QUE ES UN METEOROLOGO?

Como un guión entre el tiempo pasado de ayer y la predicción de mañana, aparece el --
METEO.

El meteorólogo es fatiga con su lápiz bi color entre los dedos a las tres de la madrugada, sabiduría con su barógrafo y anemómetro frente a la nariz y buen humor con sus pies encima de la mesa tratando de decir dónde va a llover mañana ...

El meteorólogo tiene clasificados los estados de insomnio por edad, tamaño y peso. Se le puede encontrar en cualquier parte: junto a un aeroplano, lanzando un globo, al lado de la garita, dibujando un mapa, tumbado sobre tres sillas, haciendo cálculos en el metro... ¡Ah, y a veces en el observatorio meteorológico dentro de las horas de oficina!

El meteorólogo es un ser complejo: tiene la volubilidad de una dama, el arte de un pin tor subrealista, el cuidado de un perro guardián, la oportunidad de un despertador y la intuición de un genio.

Le gustan los mapas, las claves, los instrumentos, el facsimile ... y, sobre todo, los filetes grandes y los días libres.

No le agradan las llamadas telefónicas, las excursiones de los demás, los barómetros case ros, ni el tiempo en refranes.

Nadie es más lento en contestar al teléfono, ni más rápido para escabullirse de la sala de servicio. Ningún otro puede llevar revueltos en el bolsillo un trozo de lápiz bicolor, la llave del termógrafo, una hoja de teletipo, un mapa arrugado del facsimile y la predicción del tiempo de anteayer por la tarde.

Un meteorólogo es una mágica criatura. Desde el bar pronostica aguaceros en Cataluña, viento del Norte en Galicia y frío en Andalucía... El ruido de los aviones de reacción y el machacar de la cinta del teletipo son sus ruidos preferidos y le arrullan en su duermevela.

Mucha gente confía en él: los reumáticos le consultan, los excursionistas le llaman, los pilotos le confiesan sus experiencias.... Y las nubes, el viento, el sol y la luna le protegen.

No hablemos nunca mal del METEO. Disculpemos sus equivocaciones -¿quién no se equivoca en esta vida?- Pensemos que entre sus retazos de cansancio o de sueño, tiene sus momentos de lucidez y ayuda a volar al piloto, a regar al agricultor y a disfrutar al excursionista.

Adaptado de "THE OBSERVER"
Publicación de U.S.A.F. por
Lorenzo García de Pedraza.